



## Educación en Panamá un tema de presupuesto

Por: Wilfredo Grajales

Analista del CNC

Educar además de un deber moral es también la mejor inversión que pueda hacerse en favor de un país y sus ciudadanos para lograr el desarrollo. En el caso de Panamá, si bien puede y debe aumentarse el gasto e inversión en educación, requiere hacerse cumpliendo ciertos principios como el de la eficacia y la eficiencia. Veamos estos conceptos y otros datos relevantes sobre la educación en Panamá.

Según cifras del Banco Mundial, en general durante el periodo comprendido entre el 2009 y el 2012 Panamá invirtió en educación una suma equivalente al 4.1% de su Producto Interno Bruto (PIB). Este monto se asemeja al promedio de la región de 4.8% (Sur y Centro América). Contrasta evidentemente con el porcentaje que invierte Cuba (caso extremo) que asigna casi 13% y con la República Dominicana que asigna solo 2.2%.

Más aun, visto en términos relativos al presupuesto general del Estado, Panamá ha invertido 14.8 % lo cual está levemente por debajo del promedio regional (18.9%). El país que más invierte es Nicaragua con aproximadamente 26%, y el que menos, Paraguay con un 10.6%.

Lo anterior indica que Panamá debe reforzar los presupuestos que asignan al sector, sin embargo, tómesese en cuenta que Chile, en ambos casos (tanto en términos relativo al PIB como al presupuesto estatal), asigna sumas muy similares a Panamá --a pesar de lo cual ese país obtiene resultados más óptimos.

De allí que haya espacio para aumentar la inversión en educación en Panamá pero de cara a dos principios cuales son la eficacia y la eficiencia. Eficacia se refiere a dirigir los recursos a objetivos fundamentales como reducir la pobreza y mejorar la equidad en cuyo caso se deben enfocar los fondos en brindar educación a quienes menos ingresos tienen.

Eficiencia a su vez tiene que ver con que el uso de los recursos cumpla el criterio de mayor beneficio y menor costo (invertir con el menor costo posible para generar un servicio de la mayor calidad y cobertura posible en este caso).

Uno de los grandes escollos que ha enfrentado nuestra educación es precisamente en materia de calidad. Veamos algunos indicadores del periodo señalado. De los niños en edad de cursar primaria en Panamá había 97 inscritos por cada 100, lo cual refleja una alta participación, solo por debajo de Uruguay, Argentina y Ecuador.

Pero, como se ha dicho, el elemento clave en Panamá más que la cobertura es la calidad. De hecho, el rendimiento escolar de nuestros

estudiantes es muy deficiente, casi entre los más bajos del mundo. Por ejemplo, los resultados de los estudiantes panameños en exámenes de

PISA en el año 2009 arrojaron un balance preocupante: de los 65 países que participaron Panamá obtuvo el puesto 62 en lectura, 63 en ciencias y 64 en matemáticas.

Precisamente en el marco de la Octava Conferencia Nacional para la Competitividad, la Mesa de Educación recomendó ampliar la jornada diaria de clases (ahora es de ocho horas), así como crear un programa de vinculación familia/escuela coordinado por MEDUCA para potenciar la participación de los padres. Igualmente recomendaron destinar una porción mayor del presupuesto a educación para mejorar la infraestructura de los planteles y reforzar la dotación de equipos, e invertir en la capacitación de docentes.

Sin embargo, debe diseñarse paralelamente un mecanismo que prevenga los daños y saqueos de materiales y equipos que ocurren en muchos centros educativos públicos de Panamá, principalmente entre periodos o años escolares, los cuales generan altos costos a las finanzas del Estado.

Países como Chile y Brasil han hecho grandes avances en materia educativa lo que les ha permitido mayor crecimiento y mejores indicadores sociales. Chile incrementó el número de horas de estudio, creó programas especiales para maestros y alumnos, e implementó sistemas de becas tanto a nivel de primaria como secundaria. Brasil ha hecho otro tanto, estableciendo estándares de educación a través de una estrategia de largo plazo que incluye formación de docentes y nuevas herramientas metodológicas. Otros países lo han logrado y nada impide que Panamá pueda hacer lo propio a través del consenso y un uso más óptimo de los recursos.